



LECTURA ORANTE DOMINGO 19° DEL TIEMPO  
COMÚN (B)

Domingo 11 de agosto de 2024  
Necesitamos el alimento para vivir,  
también necesitamos tu pan de la vida eterna  
que da vida al mundo.  
Juan 6, 41-51

1. Oración inicial

Dios y Padre de vida,  
tu Hijo Jesús es el pan vivo  
bajado del cielo que, viniendo de ti,  
está entre a nosotros y en el mundo para darnos vida.  
Él restaure nuestras fuerzas  
mientras caminamos con él a través de la vida,  
fortalece nuestra voluntad y aviva nuestro amor  
para compartir nuestro pan con los que lo necesitan,  
porque Cristo nos grita en ellos su hambre.  
Te lo pedimos en el nombre del mismo Jesús, el Señor. Amén.

2. Preparación

- Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para encontrarnos como familia.
- Ponemos una Biblia abierta en Juan 6, 41-51, flores, una cruz y una imagen de la Virgen.
- Un miembro de la familia invita a poner en común cómo estamos, cómo llegamos a este encuentro, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre

nosotros y qué frutos aguardamos para nuestra vida.

- Luego dice la oración inicial.

3. Lecturas

1 Re 19,4-8: Cansado de ser la voz de Dios para un pueblo que no escucha, Elías está al borde de una crisis. Dios le da alimento para el camino de cuarenta días para recibir nueva fuerza para su misión profética.

Ef 4,30-5,2: El discípulo está llamado a amar y perdonar como Cristo, que se entregó a sí mismo por nosotros.

a) Una clave de lectura:

Nos mantenemos creciendo, sanos y robustos conforme a nuestra alimentación. Pero no somos solo cuerpos que se alimentan. Necesitamos también el alimento del amor, del cobijamiento y la seguridad. Como discípulos necesitamos que nuestra fe y confianza en Dios también se alimente y robustezca. Esto se mantiene vivo y creciente a través de la relación íntima con el Señor. Él nutre nuestra fe y nuestro amor con el alimento y bebida de su Palabra y la Eucaristía. Este es nuestro alimento y bebida para el camino de la vida. El alimento que nos da valor para buscar todo lo que es bueno, bello y recto. El Señor Jesús nos dé siempre el alimento y la bebida de su palabra y de su cuerpo.

b) Texto: buscamos Juan 6, 41-51 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Para acoger la Palabra

- Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida.
- Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.
- Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere.
- Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

5. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Juan 6, 41-42: ¿Quién es Jesús?
- b. Juan 6, 43-47: Jesús es el Pan-Palabra bajado del cielo.
- c. Juan 6, 48-51: Jesús es el Pan-Carne que se da en alimento.

b) Comentario

a. Juan 6, 41-42: ¿Quién es Jesús? La murmuración impide vivir lo que el Señor regala. Se pueden esgrimir toda clase de razones, todas muy atendibles, miles de justificaciones, todas válidas para no masticar una Palabra que rompe toda razón, toda justificación, toda motivación para dejar ecos nuevos de un cielo no lejano que habita en los corazones de las personas. En nuestro texto, la murmuración se expresa también en preguntas sobre la identidad de Jesús a propósito de lo que ha declarado. Lo que ha dicho provoca dudas y desacuerdo entre sus oyentes y despierta su incredulidad y las dificultades para aceptar a Jesús. Las palabras de los judíos son objeciones contra la persona de Jesús y al mismo tiempo un argumento para introducir el tema de la incredulidad. Los incrédulos conocen los orígenes terrenos de Cristo, conocen al hijo de José, pero no al Hijo de Dios. Sólo los creyentes conocen su origen.

b. Juan 6, 43-47: Jesús es el Pan-Palabra bajado del cielo. En su respuesta, Jesús no parece afirmarse en su origen divino, pero subraya que sólo el que es atraído por el Padre puede ir a Él. La fe es un don de Dios que tiene como condición la apertura de parte de la persona, la escucha y la acogida. Ser atraídos por el Padre es despertar el deseo que llevamos en lo más profundo del corazón. Es la acción delicada de Dios en nuestro camino para darle forma a los anhelos del corazón. Es un llamado de libertad plena y adhesión espontánea a la fuente de la vida. La vida es atraída por la vida, sólo la muerte no se deja traer. En concreto, la palabra de Dios

creadora, en vez de llamar a la luz y a las otras criaturas de la nada, llama a sus hijos a participar de la nueva creación. El seguimiento no brota de una decisión autónoma o personal, sino del encuentro con Jesús y su llamado. Es un acontecimiento de gracia más que una elección puramente humana. El conocimiento de Dios es un don gratuito ofrecido a todos, universal. Esto nos regala una estabilidad que no está en nuestros límites de creatura, ni en la realización de nuestra perfectibilidad humana. Todo es estable en Aquel que no tiene seguridades humanas.

c. Juan 6, 48-51: Jesús es el Pan-Carne que se da en alimento. El pan que baja del cielo se contrapone al maná que alimenta sin preservar de la muerte. Este pan que da la vida eterna y proviene de lo alto es el Verbo Encarnado de Dios. El tema eucarístico que se había insinuado antes, ahora se convierte en central. La experiencia de la muerte terrena no contradice la experiencia de vida si se camina por los caminos de lo trascendente. El límite no es un límite para el que se alimenta de Él. La palabra carne (σὰρξ) que, en la Biblia se refiera a la fragilidad de la persona ante el misterio de Dios, ahora se refiere al cuerpo de Cristo inmolado en la cruz y a la realidad humana del Verbo de Dios. No es un pan de vida metafórico. El pan es la misma carne del Hijo para la vida del mundo. Con

## 8. Oración final

Padre nuestro, que con amor cuidas de nosotros,  
tu Hijo Jesús nos sustente en nuestro caminar,  
nos libre del desaliento,  
nos dé el valor para hacerlo visible a los hermanos  
con nuestras buenas palabras y acciones.  
Que nos lleve a la montaña  
donde tú vives como nuestro Dios  
por los siglos de los siglos. Amén.

ello se destaca la dimensión sacrificial de Cristo por la salvación el mundo. Del sacrificio de Cristo brota la plenitud de la vida ofrecida al mundo y a todos nosotros.

6. Asumamos un compromiso para la semana. Pidamos la gracia de vivir con y para los demás y procurar que nadie sea marginado ni aislado.

7. Oremos con el Salmo 33,2-3.4-5.6-7.8-9

R/. Gusten y vean qué bueno es el Señor

Bendigo al Señor en todo momento,  
su alabanza está siempre en mi boca;  
mi alma se gloria en el Señor:  
que los humildes lo escuchen y se alegren.

Proclamen conmigo la grandeza del Señor,  
ensalcemos juntos su nombre.  
Yo consulté al Señor, y me respondió,  
me libró de todas mis ansias.

Contémplo, y quedarán radiantes,  
sus rostros no se avergonzarán.  
Si el afligido invoca al Señor,  
él lo escucha y lo salva de sus angustias.

El ángel del Señor acampa  
en torno a sus fieles y los protege.  
Gusten y vean qué bueno, es el Señor,  
dichoso el que se acoge a él.